

Estimado Presidente de la República,

Me dirijo a usted con el objeto de solicitar que actúe con urgencia para detener la catástrofe ambiental en la que se encuentran sometidos todos los compatriotas que habitan las comunas de Puchuncaví y Quintero y cada zona de sacrificio que existe a lo largo de Chile. El origen de esta devastación ambiental está ligada a la industria del carbón que ha operado por más de 30 años sin ningún control, y que hasta la fecha ha significado un ambiente altamente degradado con toneladas de sustancias tóxicas.

Lo que sufren a diario es una situación indescriptible de invisibilización y vulneración de las condiciones mínimas para vivir de una manera digna. Se despiertan todos los días con peaks de contaminantes y con advertencias de gestión de episodios críticos de contaminación que se notifican como si fuese el estado del tiempo por parte de la intendencia. Una larga suma de informes se archivan en los escritorios de las autoridades pese a la amenaza a la que se ven sometidos.

¿Cómo explicarle a nuestros niñas y niños que es mejor cerrar las ventanas para no dejar entrar el aire? ¿Cómo explicar la sensación de pedirles que no jueguen, que no corran...? ¿Cómo describir la angustia de quienes viven en estos territorios con miedo a respirar? ¿Cómo describir la sensación de impotencia de escuchar por más de 30 años que la situación se encuentra controlada al mismo tiempo que se siente el escozor de la piel, el dolor en los ojos, las cefaleas recurrentes y las náuseas. Los vecinos y vecinas que padecen cánceres me hacen advertir y denunciar que nos encontramos en una situación sumamente grave.

Señor Presidente, usted como el gobernante de un país está mandatado a garantizar los derechos recogidos en la Constitución como el hecho que todos puedan gozar de un ambiente adecuado, elemento esencial para el pleno desarrollo de los derechos humanos. No es posible que se permita que industrias tan tóxicas como las centrales térmicas a carbón, elementos claves en la contribución al cambio climático que realiza Chile y que han sido el origen de la historia de devastación ambiental de las zonas de sacrificio, sigan operando sin haber contado jamás con autorizaciones ambientales, sin que se sepan con claridad las condiciones bajo las cuales se procesa la quema de carbón, sin que se conozca la condición de salud en la que nos encontramos.

Me parece de toda relevancia que, en su calidad de presidente, siendo anfitrión este año 2019 de la Cumbre Climática COP 25 que se levanta sobre la base científica de que existe actualmente un desafío mundial de mantener la temperatura del planeta a un nivel que permita a la humanidad desarrollarse con cierta seguridad, haya anunciado un plan de descarbonización que no cumple con los estándares mínimos para eludir la catástrofe climática, y evitar que más chilenos y chilenas se sigan intoxicando. ¡Es solo la mejor solución para las empresas! Chile, para ser líder, debe materializar el discurso en su gente, y detener lo que ha sido el origen y motor del calentamiento global, que es la quema de carbón que ha enfermado los pulmones de los chilenos, el ambiente y el planeta.

Esperar más es condenar a niños y niñas a una muerte lenta. Es por ello que requiero que ponga inmediatamente un freno a las termoeléctricas a carbón que operan en las comunas del país y con ello detenga nuestro rumbo a la devastación climática. Cierre las centrales termoeléctricas en Quintero - Puchuncaví a fin del año 2019, las más obsoletas que hay en el país, y presente un cronograma de descarbonización real que finalice en 2030 en base al desarrollo de las energías

renovables. No es tan difícil, solo basta que usted, presidente Piñera cumpla lo que prometió al asumir la presidencia de la República.

Atentamente.